

EL SILBO DEL PASTOR (nº 192)

Monseñor Cases tiene un escudo sencillo y de fácil lectura. Sin cuarteles en su cuerpo central y sin otros símbolos, destaca exclusivamente la imagen de Jesús Pastor con un fondo estrellado, coronado con una cruz griega y, al pie, un lema en latín también sencillo e inteligible: «In Communionem».

La imagen del Buen Pastor

Junto a las representaciones de «orantes», la de Jesús Buen Pastor, es de las más frecuentes y bellas del primitivo arte cristiano. Se han conservado con esta imagen pinturas en las catacumbas romanas, sarcófagos, mosaicos y lagunas esculturas. De finales del siglo II es la pintura mural de la catacumba de Priscila, en la «Capella della Velata», con el Buen Pastor. Esta imagen está representada también con rostro, formas y ropajes de gran delicadeza, en la catacumba de Calixto, pintura que data de mediados del siglo III. De la misma época son los mosaicos del mausoleo de la familia de los Julios, muy cerca del Vaticano, uno de los cuales representa a Jesús Buen Pastor. En el museo Vaticano contemplamos una bella imagen escultórica del mismo tema. Pero es en el Museo Laterano donde se reúne la mejor muestra de esta iconografía con dos magníficos sarcófagos, «El Buen Pastor y la vendimia» y «El Buen Pastor y sus discípulos», y una no menos preciosa estatua del «Buen Pastor», que es la representada en el escudo de nuestro Obispo. A finales del siglo IV, la figura del Buen Pastor se irá reemplazando por la del «Cordero Místico», y la del Filósofo por la de «Jesús Señor». Papas y Obispos procuraron seguir en su vida y ministerio pastoral los pasos de Jesús Buen Pastor, tal como se explicita con claridad en la Biblia, incluso asumiendo su alegórico nombre. Don Francisco Cases, en su primera carta a los diocesanos de Canarias, pedía a los creyentes que rezaran por él «para que acierte a ser entre ustedes transparencia de Jesús Buen Pastor».

La Bula «Pastor Bonus», del papa Pío II

Es una de las joyas que conserva el Archivo de nuestra Catedral. Los que visitaron la exposición «La Huella y la Senda» tuvieron ocasión de verla y leerla. Viera y Clavijo la llamó «memorable». Es, quizás, el documento más importante de la historia de Canarias del siglo XV. Eneas Silvio Piccolomini era un convencido humanista. En 1458 fue elegido papa con el nombre de Pío II. La Bula «Pastor Bonus», dirigida al obispo de Canarias don Diego López de Illescas, la promulgó en Petreoli (Siena) el 9 de octubre de 1462. Sintiéndose auténtico Pastor que conoce, defiende y da la vida por sus ovejas, también por las que no son de su redil, Pío II aprueba el deseo del obispo de pactar con los naturales no sometidos, pasando a las islas no convertidas, y amenaza con excomunió a los que cautivasen a los naturales canarios, sean bautizados o no.

Desposorio espiritual entre el Pastor Pedro y la Iglesia Mexicana

Don Pedro Moya de Contreras fue consagrado Arzobispo de México el 8 de diciembre de 1574. Era natural de Pedroche (Córdoba) y había sido Maestrescuela de la catedral de Canarias. Nombrado primer Inquisidor de Nueva España, a los tres años de su estancia en América fue presentado por Felipe II para ocupar la sede arzobispal. Sería también Virrey. Aunque era hombre de leyes, fue un gran pastora. Con motivo de la fiesta de su consagración, Juan Pérez y Ramírez, primer dramaturgo de América, escribió la obra alegórica «Desposorio espiritual entre el pastor Pedro y la Iglesia Mexicana», que se representó en la catedral. Las pastoras encarnaban a la Iglesia Mexicana (la esposa), la Fe, la Esperanza, la Caridad y la Gracia. Los pastores, por su parte, hacían diversos papeles que significaban las virtudes que debían adornar a Pedro (el esposo): Prudente, Justillo, Robusto y Modesto. En una de las escenas, la Iglesia Mexicana manifiesta su satisfacción con el designio de la Providencia:

«Deseaba yo un pastor que fuese Pedro en amor, Pedro en el nombre y vestido; y diómelo Dios cumplido en toda suerte y valor».

Una vez realizado el desposorio por el Amor Divino, los cantores repiten esta estrofa: «Que Dios en uno los tenga pues que para en uno son».

El Silbo del Obispo Pastor Juan Francisco Guillén

El aragonés Guillén fue obispo de Canarias desde 1739 a 1751. Hizo Visita General a todas las Islas, labor que fue elogiada por el papa Benedicto XIV. En la isla de La Gomera estuvo en los meses de septiembre y octubre de 1745. El 12 de octubre bendijo la capilla del Pilar en la parroquia de San Sebastián. En carta del 13 de junio de 1750, el Sumo Pontífice, comenta: «... todas estas amarguras se habían suavizado con el gran concurso de los pueblos a las misiones, la larga administración de sacramentos y la consolación de tantas ovejas que no habían nunca oído el silbo del pastor». Pienso que los gomeros, que tienen como signode identidad y lenguaje su silbo, no estarían de acuerdo con esta afirmación, a no ser que alguien les explicase el sentido espiritual de la expresión

Marzo de 2006.